Núm. 22.

SAYNETE NUEVO,

INTITULADO

EL ENGAÑO DESENGAÑO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Doña Dolores, muger astuta.
Don Pasqual su marido.
Don Simon, Cavallero de Provincia.
Doña Fausta, su muger.
Don Blas. } *Petimetres.*
Don Anselmo. }
Don Simplicio, Abate afectado.
Un Licenciado.
Una criada.
Geromo, Tuno.
Dos Visitas.
Dos Boleras.

on corto que figura un Gavinete con puertas vidrieras grandes en el foro sus cortinas, por la escena habrá repartidos varios taburetes con órden, y velas encendidas en las cornucopias: salen Doña Dolores y Don Pasqual.

q. Dolores, no me acomoda
roseguir en el enredo
e Don Simon: ¿ De nosotros,
ue ha de decir todo el pueblo?
. Todo el pueblo aplaudirá
l descubrirse el enredo.
q. Pero en tanto:::-
. A Doña Fausta,
uestro bien estar debemos,
es preciso darla pruebas
e nuestro agradecimiento.
q. Sin embargo, cada dia
or esta causa tenemos
il bochornos, su marido
por sostener el empeño
de cortejarte, contrae
con mercaderes diversos
nuevas deudas, que no paga
ni puede pagar tan presto;
por cuya causa à mi casa
acuden por su dinero.
Dol. Don Simon asi que vino
tomó el rumbo extraño y necio
de hacer quanto en Madrid viese
fuese malo, ò fuese bueno.
Vió que muchos cortesanos
por vicio ó por pasatiempo
cortejaban, y al instante

hizo por seguir su exemplo.
Tomó cortejo, y con él
gastó en un mes dos mil pesos.
Pasq. No lo ignoro, y que le dístes
sobre ello muchos consejos.
Dol. Que no admitió, por lo qual
le convidé con mi afecto
para tenerle en mi casa
depositado el dinero
que me diese, y evitarle
su perdicion con tal medio;
conociendo que con otras
si proseguia en su intento,
podia lo que es capricho
pasar facilmente à exceso.
Pasq. Sé su sandez, y tu honor;
pero que digan recelo :-
Dol. Poco durará el engaño,
porque en el otro correo
Doña Fausta me escribió
que estaria aqui muy presto.
Por medio de ella y Juanito,
que ayer vino con su Cuerpo,
y que ninguno conoce,
hacerle una burla espero,
con la qual se desengañe
de su capricho indiscreto.
Pasq. Con tal de que dure poco,
ayudarte en todo ofrezco.
Dol. Ya te he dicho :-
Sale la criada. De la Fonda
traen, Señora, este pliego.
Dol. ¿De la Fonda? Es cosa extraña,
voy à mirar su contexto,
Ya ha venido Doña Fausta,
marcha à buscarla corriendo;
y entrala por la otra puerta
por evitarla el encuentro
con su marido; despacha,
que yo me encargo del resto.
Pasq. Mira que :-
Dol. Con la ficcion
esta noche acabarémos.
Vase Don Pasqual.
¿Muchacha?
Criad. ¿Qué manda usted?
Dol. ¿Está afuera Don Ruperto
Criad. Todavia no ha venido.
Dol. ¡Qué sosería! no puedo
tolerarle, mientras viene
ve à disponer allá dentro
la cera y plata precisa
para esta noche, que quiero
tener bayle.
Criad. Ved, señora,
que hay muy poquísimo tiempo
para disponerle.
Dol. Marcha,
y no te metas en eso.
Criad. Si pagaran como mandan
fuera el servir mucho cuento.
Dol. Es preciso que este tonto
pague sn capricho necio.
Mas despacio, no te rompas
Sale Don Ruperto de page.
alguna pierna corriendo.
Rup. Señora, como en Madrid
nos pone el diablo cojuelo
en figura de muchachas
à cada paso un tropiezo,
vengo despacio, y con todo
no me puedo librar de ellos.
Dol. Que seas tan animal.
Rup. Y con todo eso no medro.
Dol. ¿Qué te ha dicho Don Sim
Rup. Que vendrá al instante à
Dol. ¿Te ha dado las diez med
Rup. ¿Qué ha de dar si estoy crey
que se ha metido à poeta
segun el poco dinero

que tiene? ¿Si viera usted
quantos le estavan pidiendo?
Dol. Pues quién le pedia?
Rup. El sastre,
la labandera, el barbero,
la modista, el sacamanchas,
la comadre, el zapatero,
un amolador, un pobre,
y aunque eran todos molestos,
el que mas le sofocaba
era un boticario viejo,
que pedia de unas tomas
de pildoras el dinero.
¿Qué son pildoras, señora?
Dol. Son tontunas.
Rup. No comprendo,
como Don Simon las compra
teniendo tantas.
Dol. Ya es tiempo
de verificar mi idea:
no te quites el sombrero,
ni el espadin, y al quartel
de San Francisco ve luego
por Juanito: desde alli
subirás al saladero
à convidar las boleras.
Rup. ¿Son marranas?
Dol. Calla, necio:
despues, en una carrera
pasarás por el maestro.
Rup. ¿Qué maestro?
Dol. El Licenciado
Francisco Agustin Florencio,
aquel cojo que en Madrid
tiene del bayle bolero
tantas discipulas.
Rup. Todas
baylarán como el maestro,
¿Donde vive?
Dol. En la calle ancha;
desde alli te irás de un vuelo
al Avapies, y à la izquierda,
en la tienda de un Jalmero
hallarás à Don Simplicio
el Abate.
Rup. ¿Le está haciendo
el Jalmeró algun vestido?
Dol. ¿Pues qué es sastre?
Rup. De Jumentos,
si señora.
Dol. Calla, bruto.
Rup. Y con todo eso no medro.
Dol. Pero marcha que ya estás
cansado; y si tienes tiempo,
vé à los Caños del Peral
por Don Blas, por Don Anselmo,
y demás trinca que forma
mi tertulia.
Rup. ¿Con que tengo
de ir al quartel à buscar
las boleras?
Dol. Majadero,
en el quartel à Juanito.
Rup. Ya estoy, no tenga usted miedo
que lo hierre: desde alli,
tengo de ir al saladero
por el Abate.
Dol. ¡No sé
qual de los dos es mas necio!
Rup. Usted que tiene paciencia
para sufrir à un camueso.
Dol. Bribon ::-
Sale Don Juan de Oficial calavera.
Juan. Acá estamos todos.
Dol. Llegas, Juanito, à buen tiempo.
Rup. Vuelvase usted al quartel,
porque en el quartel le tengo
que decir, que mi ama dice
que se venga usted corriendo,
pronto, pronto.

 Juan.

Quita, tonto.
Y con todo eso no medro.
Dol. De nada sirves.
Rup. ¿Que importa,
si usted me paga mi sueldo?
Dol. Anda adentro y dile à Juana,
que ya puede ir encendiendo
las luces.
Rup. ¿Voy al quartel? *vas.*
Dol. Mejor fuera à los infiernos.
Juan. ¿Qué te se ofrece, Dolores?
Dol. ¿Querrás por muy breve tiempo,
fingirte cortejo mio?
Juan. No hay que hablarme de cortejos
porque me han hecho ser cauto,
à costa del escarmiento.
Dol. ¿Pero que arriesgas conmigo?
Sale Don Pasqual.
Pasq. Ya está adentro aquel sugeto.
Dol. ¿Y Don Simon?
Pasq. Aun no vino.
Juan. ¿Qué demontres de misterios
son estos?
Dol. Ya lo verás,
como camines de acuerdo
con nosotros.
Juan. Pues no quiere
qué me finja su cortejo
tu muger?
Pasq. Y hace muy bien.
Juan. Alabo tu sufrimiento.
Pasq. Calla, y haz lo que te dice.
Juan. Pero Pasqual::-
Pasq. No seas terco,
y entretanto no descubras
à nadie tu parentesco
con Dolores.
Juan. Si os importa,
os doy palabra de hacerlo.
Dol. Pasqual, aunque la tertulia
sabe del modo que pienso,
porque no le quede duda
de mi honradez, he resuelto
que venga, y à su presencia,
hacer lo que está dispuesto.
Pero el page es tan borrico::-
Pasq. Me parece muy bien hecho,
y si la quieres llamar
ha de estar con los boleros
que tú sabes en la casa
que está inmediata al convento
de esta calle.
Juan. Siendo asi,
yo me encargo de traerlos.
Pasq. Aqui viene Don Simon.
Dol. Pues, Juanito, ve por ellos.
Juan. Voy allá. *vase.*
Dol. Tú haz prevenir
para todos el refresco;
y de paso à su muger
dila que ya nos veremos:
anda que à mas de la burla,
nos divertirá el bolero. *vase Pasq.*
Aqui viene el penitente,
voy à mostrar sentimiento.
Saca el pañuelo y hace que llora.

Sale Don Simon de cavallero de Ciudad.
¡Perra de mi! que à un ingrato
sacrifiqué mis afectos:
¿quién imaginar podia
tal desayre en un sugeto
de su clase? No me quiere
del modo que yo le quiero.
Sim. ¡Qué afecto me tiene! vaya
si por mí se está muriendo,
Pobrecita! *llorando.*
Dol. El fementido,
pensará que yo le creo,
no me embió las diez medallas
por-

porque tendrá ya otro dueño.
n. ¿otro dueño mientras vivas?
l. Esto por tu amor padezco.
n. Yo ya lo sé; y te acompaño,
mi bien en el sentimiento.
l. ¡Ay Simon, que no me quieres!
n. ¿Quién te ha dicho ese embeleco?
l. ¿Pues porqué me has desayrado?
n. Porque no tengo dinero.
l. Eso es otra cosa. *tranquila.*
m. Ahora
he menester tu consuelo.
l. ¿Para qué? si tú no puedes
ser del todo mi cortejo,
yo tengo otro que te ayude
à sobrellevar el peso;
partireis galanes.
n. ¿Cómo?
l. Está muy en uso puesto
en Madrid.
n. Pero, señora: .-
l. No seas tan majadero,
mira, à tí te tocará
un suspirito muy tierno,
por la mañana, y al otro,
otro por la tarde. Esto,
e llama querer de moda.
n. Pero es un querer perverso.
l. Simon, como estas criado
en medio de quatro cerros,
no sabes lo que es buen gusto.
n. Mira que yo no merezco: :-
l. ¿Qué plomo eres! ven Juanito,
Sale Don Juan.
onoce à tu compañero
e cortejo.
n. ¡Amigo mio!
enga un abrazo y seis besos.
Compañero, entre los dos
l timon gobernaremos
de esta fragata.
Sim. Un demonio.
Dol. No os creia tan grosero.
Sim. Dolores que yo me ahogo: :-
Juan. Yo espero que correremos
con la mayor armonía:
por lo que hace al estipendio,
vos pagareis los zapatos,
las comidas, los refrescos,
los bien parados, las batas,
la modista, el peluquero,
las comedias, las meriendas,
los ambigus, los almuerzos,
el casero, y las criadas;
y yo me encargo del resto.
Sim. Ya, os encargais de los motes
para echar años y estrechos,
de surtirla de palillos,
lunares y otros enredos,
en que demuestran su garvo
los cortejos pordioseros:
señora, de ningun modo
quiero amor con cirineo,
quiero ser solo:
Dol. ¿Qué no hay
mas que ser solo? si aquellos
que gastan en cortejar
millones, no logran serlo;
¿que será los pobres diablos,
que cortejan sin dinero?
Sim. Pongase uste en la razon.
Dol. Me aparto yo acaso de ello?
¿dividir el corazon,
con entrambos, no he resuelto?
Juan. ¿Qué mas quereis? el amigo,
es visoño en el cortejo;
pues ignora que hay algunas
que lo dividen con ciento.
Sim. ¿Cómo es eso de visoño?
Juan. No se altere usted por eso.

Dol.

¡Qual el pobre tonto está!

Juan. Ya están dentro los boleros,
y los demás.

Dol. Don Juanito,
vamonos un rato à dentro
à ver como andan las cosas.

Juan. Hasta despues, compañero.

Vanse.

Sim. Si esto es cortejar, no hay duda,
que corresponde el cortejo
à la clase de animales
quadrupedos; ¿y por serlo,
se afanan tanto los hombres?
sirvame usted de brazero,
tengame usted las madejas,
espulgueme usted los perros
venga usted conmigo al Prado,
y despues quiere dinero.
¿Y por qué? por la molestia
de ser un esclavo necio
de sus caprichos; sin duda
que algun diablo del infierno
fue el primer cortejo que hubo;
pero si ven que yo dexo
à Doña Dolores, todos
dirán que estoy sin dinero;
por razon de estado es fuerza:

Sale Don Pasqual

Pasq ¿Por qué no vais allá dentro
con mi muger?

Sim. Como trata
negocios de mucho peso
con el Oficial, no quise
interrumpir sus secretos.

Pasq. ¡Qué tonto sois! para daros
esta noche un rato bueno,
voy hacer que se congreguen
tertulïantes y boleros. *vase.*

Sim. Para marido del dia
vale Don Pasqual un Reyno.

*Salen Don Blas, Don Anselmo de P[...]
timetres y Don Simplicio de Abat[...]
acompañando à la visita prime-
ra y segunda.*

Blas. A Dios Simon ¿cómo va?
Responde.

Ans. Como estás lleno
de favores, no haces caso
de los pobres.

Blas. Ya sabemos
que es usted el amo.

Simp. Amigo,
ò usted no tiene dinero,
ò ha reñido con madama,
por el lente lo estoy viendo:
esto sucede à los hombres
masculinos que hacen gestos
á las hembras femeninas.

Blas. Don Simon, acá en secreto:
os avisa Doña Fausta,
vuestra muger, qué yo tengo
letra abierta para vos?

Sim. No me ha escrito esto correo

Blas. Se os ofrece algo?

Sim. ¿Teneis
diez medallas?

Blas. Voy à verlo.
tomadlas.

Sim. No sabeis vos
quanto el favor agradezco;
si mas que el Oficialito
pueden mis onzas veremos.

Sale el Lic. ¿Donde está Doña Dolo[...]

*Salen Doña Dolores y Don Juanito,
que se sentarán en medio.*

Dol. ¿Qué trae usted señor maestro

Lic. ¿Es razon que mis alumnos
esperen tan largo tiempo?

Sim. ¿Con que hay bolero esta noc[...]

Lic. ¿Como es eso de bolero?

Ha

Pasq. Hay crotalogo.
Simp. ¿ Quién es
ese mono, en hombre ingerto ?
Lic. Ved que soy el Licenciado
Francisco Agustin Florencio,
autor de las castañuelas
armónicas.
Dol. ¡ Qué embustero !
Lic. Yo soy el que he dado reglas,
y he reducido à preceptos
la manera de tocarlas
geometricamente. ¿ Pero
mis crotalogos no vienen ?
Dol. Diles que entren.
Pasq. Voy corriendo. *vase.*
Sim. Ni siquiera me ha mirado.
Dol. El pobre está medio muerto.
Salen Geromo de tuno y las dos boleras,
Pasquel se sentará al instante sin quitarse el sombrero.
Ger. Por mi no hay que incomodarse,
que no soy de cumplimiento:
con su licencia de ustedes,
muchachas, tomad asiento,
que aqui todos somos unos,
tunantes y cavalleros. *se sientan.*
Lic. Esta es la nata, la flor,
y el honor del emisferio
crotalogico.
Dexan las petimetras y se van con las boleras.
Blas. Chiquillas,
¿ con que baylais el bolero ?
Bol. primera. Asi dicen malas lenguas.
Ans. Quereis creer que me muero
por ese agrio almibarado,
que tiene nuestro gracejo ?
Bol. primera. Puña se vé.
Vis. segunda. ¿ Qué os parece
de Don Blas, y Don Anselmo ?
Simp. Ni un galo frances haria
lo que ellos estan haciendo.
Vis. primera. Estas boleras nos tienen
tiranizado el imperio
de los hombres.
Vis. segunda. Es preciso,
que contra ellas nos armemos.
Simp. Con mi eloqüente eloqüencia
yo atajaré sus progresos.
Se levanta y va à los petimetres.
No puedo menos, amigos,
de culparos de indiscretos,
al veros circuncidados
de esos baxos embelesos.
Blas. ¿ Circuncidados ? ¿ Acaso
somos nosotros Hebreos ?
Simp. Lo mismo es circuncidados,
que circundados, ineptos.
Los miserables no saben
mas que el nativo dialecto.
Ans. Vos no sabeis el nativo,
ni tampoco el extrangero.
Simp. A los hombres eruditos
ninguno debe entenderlos.
Dol. Don Simon, no veis que el ayre
me valdará el lado izquierdo,
si no le ocupais ?
Juan. ¿ Qué haceis,
que no ocupais vestro puesto,
compañero ?
Sim. ¡ Dale bola !
no me llameis compañero
que reñiremos. Señora,
tome usted diez caramelos.
Se sienta à su lado y le da las onzas con disimulo.
Dol. Son las diez onzas ?
Juan. ¿ Y á mí
no me dais ninguno ?
Sim. Un cuerno.

Dol.

Dol. Es muy guapo Don Simon;
mas que à mis ojos le quiero.
¿Pensais que yo hablé de veras
quando os hice aquel desprecio?
¡Qué locura! fue una prueba
que hice con vuestros afectos.
Juan. Ved, que este es mucho desayre,
y que el pacto que está hecho
es de querer à los dos
à medias.
Dol. ¡Qué majadero!
¿Yo querer à medias? ¿yo?
quando en el voraz incendio
de Simon, qual mariposa
enamorada me quemo?
Sim. ¿No lo veis? ¡si sois muy tonto!
Juan. Pues, amigo, el campo os dexo.
Sim. Victoria por las diez onzas.
Dol. ¿Os gusta à vos el bolero?
Sim. Aquel tirira ti ta
que pega el castañeteo,
es un primor.
Simp. ¡Qué mal gusto!
sois solamente por eso,
de que os echen à galeras,
meretriz.
Lic. ¡Anda salero!
¿meretriz?
Simp. En vuestro idioma,
merecedor, que es lo mesmo.
Ger. ¡Qué ignorante que es el tuño!
Lic. ¿Cómo tuno? si enderezo
la muleta, he dexarte
espachurrados los sesos.
Ger. Hombre, no te enfades, todos
en este mundo tenemos
nuestros aqueles: tú tienes
fluxo de ser embustero,
y yo de borracho, al cabo
todo ello no importa un bledo;
y yo en dando una palabra,
la cumplo como el primero,
ya lo sabes, porque en fin,
dice el antiguo proverbio,
por la palabra à los bueyes,
y à los hombres por el cuerno.
Lic. Si somos amigos.
Sale Don Pasq. Vamos
à refrescar allá dentro.
Dol. ¿Antes no puede esta niña
baylarnos algo de bueno?
Bol. Segunda. Por qué no.
Bol. primera. ¿Y qué baylaré?
Ger. La Guaracha.
Bol. primera. Estad atentos. *Bayla*
Todos. Viva.
Sale Rup. Dicen las visitas,
que se está enfriando el refresco.
Dol. Allá vamos, venga usted.
Sim. Al Oficial hace gestos,
mas ya he pensado un arbitrio
para averiguar mis zelos.
Mientras voy por un papel
pueden sacar el refresco.
Dol. Volverás?
Sim. De aquí à una hora.
Dol. Si tardas mas reñiremos.
Sim. A Dios mona mia.
Dol. A Dios.
Sim. Todos están allá dentro.

En-

[v]an todos por la puerta del medio y vuelve à salir.

Sim. Ya estoy en la palestra; es necesario
pues que el amor me cuesta mi dinero,
indagar si me dan gato por liebre,
si en vez de carne quieren darme hueso.
Ya el sonido sonoro de los platos
avisa la venida del refresco,
¡santos Cielos! que anuncios tan fatales,
siente mi pecho al oir sus ecos!
Veré si mi rival me tiraniza
el dulce lado de mi falso dueño. *Mira por la vidriera.*
¡O pavorosa vista! que están juntos,
¡Ay que en un vaso mojan! ¡yo fallezco!
¿Qué le dará la ingrata? Mis medallas, *Se sienta.*
esto solo faltaba à mis tormentos.
¡Qué à tirar de las norias pongan machos,
pudiendo en su lugar poner cortejos!
¡Que animales que somos! pero es fuerza
que apure de una vez todo el veneno.
Suena alemanda, y vuelve à mirar.
Ya se principia el bayle, y el Abate
à los dos à baylar saca primero:
aqui de la tragedia, los quebrantos;
del Monologo, aqui los sentimientos;
Aqui de los niveles; y las reglas,
que usan los albañiles y arquitectos.
¡Qual se rie el canalla mientras bayla!
¡ò si fuese la risa del conejo!
¡y ella que alegre está! pero el marido,
el marido, señor, que lo está viendo!
Yo que lo pago, y él que lo tolera,
debiamos estar en los infiernos.
No puedo tolerar mas mis oprobrios,
ya vi su falsedad, y mi escarmiento.
Yo no sé que me da, si será flato,
mal de madre :: :- parece que mi pecho
quiere parir, que para, que bastantes
hijos de su dolor encierra dentro.
¡O qué dolor tan fuerte! una guitarra
están templando. Todo me estremezco,

si ellos baylan boleras yo me embolo;
ya principia el feroz castañeteo.

Quedase sentado un breve rato, haciendo extremos de dolor.

¡Qual lo celebran todos, y yo rabio!
¿donde están las delicias, los contentos
que ofrece el cortejar? Ya he conocido,
que no hay oficio peor que el de cortejo.
Despues que gasta, solo en pago logra,
no ser santo, y ser martir del infierno.
voy à ver::- pero baylan el fandango,
y baylando el fandango volaverunt.
Ya se acabó mi amor, y mis pesetas,
ya espiró mi pasion y mi dinero.

Se dexa caer en una silla.

Yo me muero sin duda, y es el caso,
que muero sin tener nada dispuesto.
¡Ah mugeres ingratas! que baylando
el pelado dexais à los cortejos:
en mi sepulcro quiero que me pongan,
aquí yace un cortejo sin dinero.
Ningun hombre le rece, que es dificil
que puedan los cortejos ir al Cielo.

Queda recostado en la silla, y salen todos menos Doña Fausta.

Pasq. Don Simplicio, mientras baylan
el bayle Inglés allá dentro,
aquella gran contradanza
ensayar aqui podremos.

Simp. Muy bien.

Juan. Allí está sentado.

Dol. Todavia al majadero
le falta otro trago.

Pasq. Amigo?

Juan. ¿Qué te ha dado, compañero?
responde: ¡qué tienes! habla.

Sim. Qué he de tener, que estoy muerto.

Dol. ¿Y quien te ha muerto, hijo mio?

Sim. Tu trato indigno y perverso.
Señores, esta muger
me ha quitado quanto tengo,
y despues me la ha pegado

con ese nuevo cortejo.

Pasq. S an ustedes testigos
del agravio que me ha hecho,
una querella ante un Juez
os voy à poner corriendo.

Dol. Poco à poco, que sin ruido
se ha de decidir el pleyto:
usted quando à Madrid vino
se gastó un sin fin de pesos
en cortejar.

Sim. Es asi.

Dol. ¿Y qué le dixe sobre ello?

Sim. Me dixo usted que las hembras
no quieren mas que el dinero:
y asi lo ha hecho uste.

Dol. Además,
le dixe que en careciendo
de él, con quatro mil diabloe
envian à sus cortejos.

Sim. Y asi lo ha hecho usted.

Dol. Con todo
soy una muger que tengo
consideracion, y en parte
resarcirle el daño quiero
que le he causado: una Dama
hay que os quiere con extremo,
y todo quanto me disteis
entregaros se ha propuesto.

Saca à Doña Fausta de la mano, la qual vendrá tapada con la mantilla.

Sim. No mas mugeres, no mas
no quiero ser mas cortejo.

Dol. Por fuerza habeis de quererla.

Sim. Si ya he dicho que no quiero.

Dol. Ved que os dá.

Doña Fausta le dá un pañuelo.

Sim. Las diez medallas,
el relox, el palillero,
la sortija, el medallon,
yo no entiendo este embeleco;
¿Quien es aquesta señora?

Faust.

Faust. Quien te ha de arrancar el pelo,
infame.
Sim. Esta es mi muger,
no me faltaba mas que esto.
Faust. Animal, respondeme,
¿quien te ha metido à cortejo?
Sim. El exemplo, Esposa amada,
vamonos de aqui corriendo.
Faust. Antes à Doña Dolores,
que le des las gracias quiero,
porque ella con un engaño
te ha desengañado.
Sim. Pero :::-
Faust. El Oficial es su hermano,
quanto le has dado te ha vuelto,
y para darte este chasco.
ha caminado de acuerdo
conmigo.
Sim. Digo que soy
el mas grande majadero
del mundo; si me he excedido,
pido perdon de mis yerros.
Dol. Haberos desengañado,
Don Simon, solo apetezco.
Pasq. ¿Y no se vuelve á baylar?
Ger. Esta niña y el maestro
baylarán.
Faust. ¿Como si es cojo?
Lic. Vaya, quitarse de en medio
todos, porque pata coja
va à hacer aqui mil progresos:
Baylan.
Sim. Vamonos à nuestras casas,
y sirva para modelo
à los cortejos incautos
el chasco de este escermiento.

FIN.

BARCELONA: EN LA OFICINA DE PABLO NADAL CALLE DEL TORRENTE de Junqueras. Año de 1799.